

DOCUMENTOS

**CARTAS INEDITAS DEL GENERAL
FRANCISCO BURDETT O'CONNOR,
PRO CER IRLANDES, AL CORONEL
JUAN BAUTISTA ARÉVALO,
OLVIDADO PROCER VENEZOLANO**

Juan Vicente Arévalo F. (*)

El Prócer americano Francisco Burdett O'Connor, Coronel de los Ejércitos de Colombia y General de División de los de Bolivia, nació el 12 de junio de 1791 en la ciudad de Cork, Irlanda, desembarcando en el continente americano en Juan Griego, isla de Margarita, en febrero de 1820, con un grupo de soldados irlandeses que, bajo el mando del General Juan Devereux, venían a contribuir con su esfuerzo y con su sangre en la liberación de una parte importante del continente americano. De Margarita pasó O'Connor a Río Hacha para unirse al Ejército del Norte bajo el mando del entonces Coronel Mariano Montilla. Tomó parte en el sitio de Cartagena, pasando luego a Panamá, bajo las órdenes del General José María Carreño, con el encargo de formar y disciplinar el batallón Istmo. El 16 de octubre de 1823 partió de Panamá, al frente de su batallón, en convoy que navegó al sur por el Pacífico, para formar parte de la División del Ejército de Colombia, Auxiliar del Perú¹.

Francisco Burdett O'Connor participó en las gloriosas batallas de Junín, bajo el mando del Libertador, el 6 de agosto de 1824, y Ayacucho, el 9 de diciembre del mismo año, bajo el mando del General Antonio José Sucre. Debió ser en aquellos tiempos cuando el Coronel O'Connor conoció al Coronel Juan Bautista Arévalo y Quirós, nacido en Caracas el 24 de junio de 1794, hijo del abogado Juan Vicente Sánchez de Arévalo, de decidida voluntad realista, y de Josefa María Quirós y Monasterios². Educado en los mejores colegios de la Caracas de su época, el 11 de marzo de 1811 se inscribió en la Real y Pontificia Universidad de Caracas para cursar Artes³. Ese mismo

(*) Ingeniero Civil. Universidad de Dayton, Ohio, EE.UU.

1. FRANCISCO BURDETT O'CONNOR, *Un Irlandés con Bolívar. Recuerdos dos de la Independencia de América del Sur en Venezuela, Colombia, Bolivia, Perú y Argentina, por un jefe de la Legión Británica de Bolívar*. El Cid Editor, Caracas, 1977. Prólogo por T.O. O'Connor D'arlach y páginas 3 a 126.
2. Iglesia Catedral de Caracas, Libro de bautismos N° 16, folio 80 v.
3. En la Secretaría de la Universidad Central de Venezuela se encuentra el original de la solicitud presentada por Juan Bautista Arévalo a las autoridades universitarias, el 11 de marzo de 1811, para estu-

año participó con sus compañeros universitarios en bulliciosa celebración callejera que con motivo de la declaración de Independencia interrumpió la paz de la ciudad. Posteriormente formó parte del contingente de estudiantes universitarios y seminaristas que, el 12 de febrero de 1814, bajo el mando de José Félix Ribas, combatieron a las fuerzas del cruel Boves en la batalla de La Victoria. Contaba Juan Bautista entonces apenas 19 años de edad⁴.

Decidido ahora a seguir la carrera de las armas, el destino le tenía reservado un camino difícil que recorrer aunque lleno de gloria. Fue así como, con la llegada del Ejército Expedicionario del General Pablo Morillo a Caracas, en 1815, sometido a los designios de su padre y bajo el influjo de la presencia en su casa, por carencia de cuarteles apropiados, del recién llegado capitán español Rafael Sevilla⁵, Juan Bautista ingresa como Cadete en el Ejército Español⁶.

Nada sabemos de su trayectoria al servicio de las fuerzas realistas salvo que, a raíz de la batalla de Boyacá, había sido trasladado a Cartagena⁷. Tampoco tenemos información sobre la oportunidad y las circunstancias de su paso al Ejército de Colombia; aún cuando suponemos que debió ser a finales de 1820, en calidad de Teniente, en razón de la antigüedad que, como veremos más adelante, le acordó el ejército patriota.

La primera noticia que tenemos de su presencia en las fuerzas patriotas es del 25 de febrero de 1822, cuando el Coronel Antonio Morales informa al Jefe de Estado Mayor General del Ejército Libertador que el Capitán Juan Bautista Arévalo se había incorporado a la División del Sur⁸. Posteriormente, el 29 de julio de 1822, el Libertador libró despacho ascendiéndolo de Teniente a Capitán Efectivo con antigüedad del 1 de noviembre de 1820⁹ y el 27 de enero de 1823 a Sargento Mayor con destino al batallón Yaguachi¹⁰.

diar Artes. Al pie de la página se señala la aprobación del ingreso, con la misma fecha, firmada por los Drs. Zuloaga y Agustín Arnal.

4. Salvo la tradición familiar, no disponemos de referencias documentales que certifiquen la participación de Juan Bautista Arévalo en los hechos señalados.
5. RAFAEL SEVILLA, *Memorias de un Militar Sacadas de un Libro Inédito y Arregladas por Don José Pérez Morris*, Puerto Rico, Nueva Imprenta del «Boletín», 1877, presentadas en «Materiales para el Estudio de la Ideología Realista de la Independencia», Instituto de Antropología e Historia, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1971, página 1571. El Capitán Sevilla destaca en sus Memorias la relación que mantuvo con la familia del Abogado Juan Vicente Arévalo.
6. Testamento de doña Josefa María Quiros y Monasterio. Archivo del autor.
7. Copia original de dos cartas escritas por María Irene Arévalo Quirós, en 4 julio y 9 de septiembre de 1820, dirigidas a su hermana María de la Merced, residiendo en España. Archivo del autor.
8. DANIEL FLORENCIO O'LEARY, *Memorias Del General O'Leary*, Imprenta de la Gaceta Oficial, Caracas, 1881, tomo XIX, Documento N° 688, página 200.
9. Archivo Nacional de la República de Colombia, Títulos Militares, Tomo IV, folio 95 r.
10. *Ibidem*, Torno IV, folio 174 v.

Cuando la rebelión de Agustín Agualongo en Pasto, en junio de 1823, El Libertador ordenó al General Bartolomé Salom maniobrar para atraer a los pastusos hacia las llanuras de Otavalo e Ibarra. A tal efecto, se formaron tres columnas, la primera de las cuales, bajo el mando del General Salom, estaba compuesta por el Batallón Guías de la Guardia, bajo el mando de Martínez y Herrán, y el Batallón Yaguachi, bajo el mando de Juan Bautista Arévalo. El 17 de julio partió Bolívar por la vía de Cochicaranqui y derrotó al enemigo en la llanura de Ibarra¹¹, donde el Mayor Arévalo «se distinguió muy significativamente»¹². Posteriormente, en enero de 1824, los rebeldes trataron de sorprender a los patriotas en el fortín del Calvario, sobre la población de Aranda, en Ecuador, oportunidad en la cual Juan Bautista Arévalo, al frente de 300 infantes y con dos piezas de artillería, derrotó a las fuerzas rebeldes¹³.

Embarcado el 30 de abril de 1824 en convoy que, zarpó de Guayaquil con destino a Trujillo, en el Perú, Arévalo desembarcó en Santa el 3 de junio movilizándose entonces hasta Huayanca, en busca del Ejército del Sur, entrando en el Cuartel General el 7 de agosto, un día después de la gloriosa acción de Junín¹⁴.

El 6 de octubre de 1824 El Libertador encomendó el mando del Ejército del Sur al General Antonio José de Sucre y el 9 de diciembre se libró la batalla de Ayacucho, donde sirvieron con distinción, O'Connor, en El Estado Mayor, y Arévalo como Sargento Mayor en el glorioso batallón Caracas de la División al mando del General José María Córdoba, batallón que le correspondió conducir en brillante acción al reemplazar al Coronel Manuel León, gravemente herido en la batalla¹⁵. Su participación en la contienda le valió el ascenso al grado de Teniente Coronel con antigüedad al 9 de diciembre de 1824¹⁶.

Continuando la campaña militar del Ejército del Sur, las fuerzas comandadas por el General Sucre se movilizaron al Alto Perú, hoy República de Bolivia, partiendo la División Córdoba el 18 de diciembre de 1824 para llegar a La Paz el 7 de febrero de 1825¹⁷. De acuerdo con cuadro preparado por el Coronel Luis Urdaneta, Jefe de Estado Mayor, para el 27 de octubre de 1825 el Coronel O'Connor era Primer Ayudante General del Estado Mayor y el Teniente Coronel Arévalo Segundo Ayudante General¹⁸.

-
11. VICENTE LECUNA, *Crónica Razonada de las Guerras de Bolívar*, Ediciones de la Presidencia de la República, Caracas, 1983, tomo III, páginas 262 y 263.
 12. *Gaceta de Colombia* N° 97, domingo 24 de agosto de 1823.
 13. JOSÉ MARÍA OBANDO, *Apuntamientos para la Historia*, Editorial Bedout S.A., Medellín, Colombia, 1972, página 67.
 14. O'LEARY, Obra citada, tomo V, N° 4 «J. Gabriel Pérez a Varios», páginas 459 y 460.
 15. HERMANO NECTARIO MARÍA, *Ayacucho*, Empresa El Heraldo, Barquisimeto, 1924.
 16. Archivo Nacional de la República de Colombia, Secretaría de Guerra y Marina, tomo 360, folio 1.092.
 17. LECUNA, Obra citada, tomo III, página 495.
 18. O'LEARY, Obra citada, Volumen XXIII, Documento original N° 2.011, página 340.

La amistad entre nuestros ilustres personajes debió consolidarse entonces, no sólo por la circunstancia de sus servicios en el Ejército bajo el mando del Gran Mariscal de Ayacucho, sino además a través del movimiento Masón que representaba entonces Francisco Burdett O'Connor, quién había ingresado a la hermandad en Panamá, en calidad de fundador de «La Mejor Unión» con grado 3¹⁹. Es probable que O'Connor hubiera querido organizar una Logia entre sus compañeros de armas, como se desprende de la lectura de sus cartas, incluyendo entre ellos a Juan Bautista Arévalo; no obstante, los avatares de la guerra separaron a los miembros del grupo al ser enviado el Coronel O'Connor a Tupiza, donde arribó el 15 de abril de 1825 quedando Juan Bautista Arévalo en La Paz, con el batallón Caracas²⁰. La correspondencia entre ambos, debió comenzar entonces.

En nuestro archivo tenemos dos cartas originales dirigidas por O'Connor a Juan Bautista Arévalo, ambas redactadas de acuerdo con las formas ceremoniales propias de la masonería. En ellas, el recio soldado irlandés nos revela la extraordinaria calidad humana que debió acompañarle siempre. He aquí el texto de la primera carta:

«A.L.G.D.G.A.D.U.
Salud. Paz. Unión.

A mi querido h.: Juan Bautista Arévalo venerable de la R.: L.: al oriente de La Paz.
Mí muy venerable H.:

Desde mi salida de La Paz, donde, valiéndome de las buenas cualidades, virtudes y aptitudes que os adornan mi querido H.: que os dejé encargado de difundir las luces de nuestra venerada Orden, no he tenido la satisfacción de recibir de vuestras manos una plancha, dándome parte de vuestros progresos, ni los auxilios que le hayan prestado o negado a los demás de mis queridos H.H.:r reunidos en ese Sito.

No puedo figurarme que hayáis faltado ni infringido vuestro deber, porque os conozco y deseo que esta mi primera plancha (...) os halle gozando de buena salud y prosperidad en unión de los demás de mis queridos H.H... que creo ver acompañándoos en vuestros arduos trabajos.

Yo, aunque distante de ese venerable Taller, siempre conservo en la rectitud de mi corazón el bienestar de nuestra orden lo que os suplico hagáis presente a mis H.:

Fuera del recinto del Taller es donde se presentan más ocasiones para la práctica de las virtudes y el adelantamiento de la filantropía, base de nuestra venerable Consti-

19. AMÉRICO CARNICELLI, *La Masonería en la Independencia Americana. Secretos de la Historia*, Bogotá, Colombia, 1970, Volumen II página 367.

20. O'CONNOR, *Obra citada*, página 125.

tución; por lo tanto jamás puedo dexar (sic) de ser reconocido al G.A.D.U. en haberme destinado a este Sitio; porque en él he encontrado ¿qué? Horror! llanto! Miseria!!!

Dos Hermanas de nuestro muy querido H. finado y reposando en Paz el Coronel Grad° de los Ejércitos de esta República José Miguel Vargas, aquí lloran la desgraciada aunque gloriosa muerte de este hermano M.: M.: de nuestra orden. Ellas no tenían a quién volver los ojos para su subsistencia en este mundo de penas y trabajos mas que a nuestro H.: José Miguel Vargas: ya no tienen absolutamente de que vivir, ni un pariente que las proteja. Y ¿no son ya las Hermanas de nosotros?

Yo, mi querido H.: del modo más delicado las he suministrado (sic) algún pequeño auxilio desde que me informé que su finado hermano pertenecía a nuestra orden; porque, por todos los informes que he podido adquirir, son en una palabra dignas de lástima y de compasión. Su conducta es irreprehensible. Su miseria innegable (sic) pero es imposible que un verdadero M.: pueda, por sí, hacer a sus H.H.: todo el bien que él desea.

Por esta justa razón imploro de vuestra consideración y de la de los V.: M.: M.: de esa R.: L.: miren por la felicidad de la familia de la sangre de nuestro V.:H.-Vargas.

Si no habéis podido reunir a nuestros H.:H.: en un Taller y seguir con regularidad nuestros trabajos (lo que no puedo persuadirme pues se que sabéis nivelar vuestras acciones y medir con el Compás la extensión de vuestros pasos) os ruego reunáis a los H.:H.: que tenemos en ese Sitio y les expongáis la miseria en que se hallan las Señoras de qué hablo. No dudo un momento que miren por ellas, que abran una suscripción con el objeto de auxiliarlas.

Pero si como yo espero de vuestro zelo (sic), fervor y constancia estáis prosiguiendo con los grandes trabajos de que os dexe (sic) la distribución; suplico convoquéis una reunión extraordinaria de V.:M.:M.: a cuyo sublime grado había ascendido nuestro finado H.: Vargas; hagáis leer por el H.: Sec.: esta mi plancha con la debida solemnidad y propongáis a nombre mío y de la humanidad tomen nuestros queridos H.: H.: en consideración este caso tan digno de nuestra atención.

El saco que se forme bien puede confiarse a la discreción de las Señoras pues son de suficiente edad (30 años la menor) para hacer de él el mejor uso sin que se malogre nuestra buena intención y se debe remitir con un h.: comisionado de esa R.:L.: si no se ofrece una segura oportunidad cuyos gastos se deben pagar de los fondos de la L.:

La distancia a que me hallo mi querido H.: me impide cumplir con mis deberes y llenar los deseos de mi corazón, pero os prometo (como siempre ha sido mi costumbre) satisfacer mi contribución mensual con el H.:Tes.: al momento de reunirme, y pagar mi cuota (sic) de cualquiera gastos que vos hayáis incurrido para el adelantamiento de nuestros trabajos.

Quiero que me incluya en la formación del saco por la cantidad de doscientos pesos supliéndomelos de los fondos si posible y prometiendo de mi parte reintegrarlos en la primera oportunidad al H.:Tes.: porque el saco debe llegar a manos con el caudal completo despachado y Sellado por la R.: L.:

Vos, mi querido H.: con los conocimientos que tenéis no podréis olvidar el encargar al H.:O.: la composición de una oración fúnebre en honor de nuestro querido H.: Vargas, la cual se debe pronunciar en L.: de Apren.:

Os desea mi querido H.: Salud y fuerza

Vuestro H.:

Fco. Burdett: O'Conor

C.: E.: 18.:

Al Oriente de Tupiza a los 24 días del 6º mes del año de la verdadera luz 1825".

Llama la atención la circunstancia de que el autor de la carta firme su nombre eliminando la «doble n» de su apellido irlandés por una sola n, quizás tratando de castellanizar su apellido.

La segunda carta nos resulta sumamente interesante pues, además de que nos permite suponer que la Logia a la cual pertenecían O'Connor y Arévalo estaba en formación, ella nos revela la realidad de una difícil situación para Bolivia en sus relaciones con el Perú, de lo que resultarían una serie de sublevaciones, atentados y hasta la invasión del territorio boliviano, en consecuencia de lo cual el Presidente de Bolivia, el Gran Mariscal de Ayacucho, renunciaría el cargo para trasladarse a Quito. He aquí su texto:

«Tupiza 25 de agosto 1825.15

Mi querido Arévalo

Cuanto tiempo ha pasado que estamos separados sin que U. me haya escrito ni una palabra. Pero va una plancha para romper el fuego.

Antes de la llegada del Coronel Escobado a esta de paso para (...) yo no sabía que el Coronel Vargas era h.: nuestro ni había oído nada de él absolutamente. Hay aquí dos hermanas de él, que basta le diga a U. como h.: están en el ultimo estado de miseria. No tienen que comer. Yo a mi llegada a esta puse una representación que ellas me mandaron para S.E. el General en Gefe (sic) la cual les valió dos meses de montepío por una gracia particular del General, ahora le digo a U., no tienen de que subsistir y no son de esa clase de mujeres prostitutas que en caso de apuro pueden buscar la vida. Han estado aquí en todo el tiempo de los Españoles y el Cuartel de ellos estuvo aquí tres años. Con todo esto no hay quién diga una palabra sobre que éstas hayan faltado al decoro.

21. *Ibidem*, Prólogo, página XI.
22. Archivo Nacional de la República de Colombia, Títulos Militares, tomo XII, folio 43 v.
23. O'LEARY, Obra citada, Volumen VIII, N° 43 «Soubllette a Varios», páginas 143 y 144.
24. *Ibidem*, volumen 1, página 622.
25. *Ibidem*, volumen IV, N° 60 «Flores», página 171.
26. República de Venezuela, Archivo General de la Nación, *Ilustres Próceres*, tomo V, folio 182.
27. AMÉRICO CARNICELLI, obra citada, página 336.
28. República de Venezuela, Archivo General de la Nación, *Ilustres Próceres*, tomo V, folio 155.
29. Catedral de Caracas, Defunciones, Libro 34, año 1844, folio 47.
30. República de Venezuela, Archivo General de la Nación, *Ilustres Próceres*, tomo V, folio 155.
31. *Ibidem*, folios 172 y 173